

Capítulo I.

Educando para la paz. La convivencia escolar en la educación inicial no es un problema de situación si no de decisión

Gladis Cecilia Coronel García*
Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-8082-0786>

1.1 Resumen

La escuela es un escenario no sólo de construcción de saberes, en ella se fortalecen las emociones, sentimientos, valores, competencias y formación ciudadana, entre otros, necesarios estos para convivir en el aula. Es menester reconocer que la institución educativa es corresponsable de la formación integral de los educandos, por tanto, la educación inicial es el momento para fomentar la práctica de una sana convivencia, que se construya en el día a día, en las relaciones estudiantes-estudiantes y maestros- estudiantes. Ahora bien, no se puede desconocer que en medio de las interacciones surgen dificultades y la escuela no está exenta de ello. Las características de cada uno de los miembros del grupo, se encuentra con las unicidades de los

* Corporación Universitaria Rafael Núñez
Cartagena, Colombia
✉ gladis.coronel@curnvirtual.edu.co

Cómo citar este capítulo

Coronel, G. (2020). Educando para la paz. La convivencia escolar en la educación inicial no es un problema de situación si no de decisión. En: Giraldo García, L. K. y Guevara, L. X. (Eds. Científicas). *Construcciones, aportes y elaboraciones en educación infantil*. (pp. 15-32). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

otros y hay choque de intereses, creencias y saberes. Lo expuesto, permite plantear como objetivo, implementar estrategias psicopedagógicas para la disminución de los conflictos en el aula de clase. Para el logro del objetivo general se planteó el diseño metodológico desde el enfoque cualitativo y el tipo investigación acción; estos permitieron que en los hallazgos se evidenciara, no sólo las agresiones en el salón de clases, sino que además se observó que emergieron unas categorías, que no pertenecían al ámbito escolar sino a los contextos social y familiar, pero que se convirtieron en generadores de los comportamientos en la escuela. Afortunadamente las dificultades, quedan solo como conflicto escolar, donde no hay manifestación de la intención de causarle daño a su compañero(a), y tampoco es considerado acoso escolar.

Palabras clave: Convivencia escolar, conflicto escolar, estrategias psicopedagógicas, Educación Inicial.

1.2 Summary

The school is a scenario not only for the construction of knowledge, it strengthens emotions, feelings, values, skills and citizen training, among others, necessary to live in the classroom. It is necessary to recognize that the educational institution is jointly responsible for the integral education of students, therefore, initial education is the time to encourage the practice of a healthy coexistence, which is built on a day-to-day basis, in student-student relationships -masters. However, it cannot be ignored that in the middle of the interactions difficulties arise and the school is not exempt from it. The characteristics of each of the members of the group, meets the uniqueness of the others and there is a clash of interests, beliefs and knowledge. The foregoing allowed us to propose the objective of implementing psycho-pedagogical strategies to reduce conflicts in the classroom. For the achievement of the general objective, the methodological design was proposed from a qualitative approach and the type Research action, these allowed the findings to show, not only the aggressions in the classroom, but it was also observed that categories emerged, which they did not belong to the school environment but to the social and family contexts, but they became generators of the behaviors in the school. Fortunately, the difficulties remain only as a school conflict, where there is no manifestation of the intention to cause harm to your partner, and it is not considered bullying.

Key words: School life, school conflict, psychopedagogical strategies, Initial Education.

1.3 Introducción

La escuela es un contexto de interacción, en este espacio se comienzan a socializar y a desarrollar competencias sociales, comunicativas, cognitivas y afectivas, potenciando el desarrollo personal de la población inmersa en el campo educativo.

En las observaciones realizadas en la institución educativa, se apreció que los conflictos en el aula, son una constante. Estas manifestaciones se hacen evidentes a partir de golpes, jalones de cabello, ofensas, amenazas, esconder objetos ajenos, pellizcos, amedrentamiento, apodos, molestar a los compañeros y compañeras.

En cuanto, a la zona de influencia de la institución educativa, esta se encuentra inmersa en un contexto vulnerable. En esta área se presentan conflictos entre pandillas, que involucran líneas imaginarias y han causado pérdidas humanas, fiestas con música a altos decibeles, microtráfico y riñas entre vecinos, entre otras; De acuerdo a las observaciones, estas situaciones inciden en el comportamiento de los y las estudiantes de la institución que forma parte de la muestra de esta investigación.

Los estudiantes son personas únicas e irrepetibles, con pautas de crianzas diferentes que se reflejan en la escuela y estas muchas veces afectan las interacciones sociales entre los estudiantes y entre ellos y los docentes. Lo anterior, incide en que al momento de presentarse una situación de conflicto la resolución de estas; varía, puesto que algunos vienen de hogares donde prima la agresividad y éstos actúan de manera diferente al que viene de un hogar; donde prima el diálogo, los acuerdos y aún en medio de las diferencias, conviven en armonía.

Es importante aclarar que, el conflicto no es negativo toda vez que permita el análisis y la reflexión para mejorar; de esta manera se logra superar cualquier obstáculo presentado en la escuela y fuera de ella. Es decir, este contexto se convierte en la oportunidad para aprender no sólo saberes,

sino a convivir con los demás, a resolver los problemas presentados desde la comunicación dialógica, la tolerancia ante las diferencias y a que estas situaciones no sean repetitivas.

Por otra parte, es fundamental contribuir a la formación integral de los educandos, que sean autónomos, que participen en la solución pacífica de las dificultades que se presenten en el ámbito escolar, que inviten a los estudiantes para que promuevan una sana convivencia y reconozcan la relevancia de ésta, para lograr la vivencia de la norma institucional y de los derechos humanos.

Es de anotar, que la autonomía es fundamental para que los educandos tomen sus decisiones frente al conflicto sin depender de las opiniones de los demás; así mismo, la empatía permite que se reconozcan como sujetos con pensamientos, sentimientos, emociones y así puedan interactuar de manera segura, respetando a los otros, comunicándose y conviviendo en medio de las dificultades.

1.4 La convivencia escolar sustentada en el marco legal

El marco legal que sustenta este proyecto tiene como pilares la Constitución Política de Colombia de 1991 y; la Ley 1098 de 2006 que tienen como finalidad garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna.

Por otro lado, la Ley 115 de 1.994 y la Ley 1620 de 2013, garantizan la protección y el pleno desarrollo armónico de los niños, niñas y adolescentes. Así mismo la formación de ciudadanos competentes que conviven en unión con los demás, lejos de todo signo de violencia.

La escuela es el espacio ideal para formar seres inteligentes, íntegros, proactivos, creativos y autónomos que construyen ciudad. En este proceso la sociedad y la familia acompañan a la institución en el logro de los

objetivos planteados para formar seres inacabados en constante búsqueda de la verdad y de una armónica convivencia.

1.5 La educación inicial, escenario para aprender y convivir en el aula.

La educación inicial, procura una atención integral y permanente en los niños y niñas para fortalecer su desarrollo como sujetos de derechos, con sus características y singularidades inmersos en los diversos entornos en los que participa. La escuela, forma parte de este contexto, donde se fusionan los conocimientos y la convivencia, apostándole a la formación de ciudadanos íntegros.

Desde esta perspectiva, el discurso de la Ministra de Educación, Yaneth Giha (2017) destaca la relevancia de apostar a una formación integral, que propicie escenarios para formar ciudadanos que convivan de manera armónica en medio de las diferencias, resuelvan los conflictos pacíficamente y lideren acciones para la promoción de valores sociales y morales, garantizando así, un aprendizaje de las disciplinas obligatorias para cada grado, en un aula en paz.

Es de resaltar, que la educación inicial es otro espacio de socialización, donde los pares e iguales interactúan para aprender y aprenden a interactuar con los otros; estas relaciones deben ser de calidad para que todos se sientan parte del grupo. Del mismo modo, es menester brindar experiencias significativas de convivencia para no ponerla en riesgo, para que de esta manera, se sientan seguros y protegidos en el ámbito escolar.

Hay que mencionar además, que los niños y niñas, son personas con diferentes formas de pensar, percibir y expresarse en el contexto, por tanto, hay que potenciar su capacidad de escucha, respeto a las diferencias, aceptación y comprensión del mundo que le rodea. Lo anterior, con el objetivo de que crezcan y aprendan en un ambiente cálido, lleno de relaciones afectivas y entiendan las emociones de los y las compañeras, docentes y demás miembros de la comunidad educativa.

En este orden de ideas se tiene en cuenta a Delgado (2007), quien afirma que se debe “aplicar estrategias que favorezca la interacción permanente y responsable de los niños, niñas, educadores, padres de familia y miembros de la comunidad” (p. 3). Lo expuesto, da cuenta de la necesidad de vivenciar estas experiencias, para que se transfiera lo aprendido en el aula a los demás contextos donde se encuentran inmersos los estudiantes.

Así mismo, se involucra a todos los adultos que comparten con los estudiantes, para prevenir situaciones que puedan ser imitadas a posteriori y vayan en detrimento del proceso de formación integral de los niños. La triada familia- escuela y sociedad, debe trabajar de manera mancomunada.

En virtud de lo anterior, se retoma a Lavanchy (1996) quien argumenta que “una primera idea es considerar el jardín infantil, primordialmente, como un lugar de convivencia. Un lugar donde conviven, comparten y aprenden niños y adultos durante una parte significativa del día” (p. 45). Por tanto, es fundamental generar escenarios agradables para la convivencia y la reflexión para resolver las dificultades que se puedan presentar.

Por consiguiente, la educación inicial es vital para la socialización de la primera infancia. Es responsabilidad de los docentes propiciar el desarrollo de las habilidades cognitivas y sociales, motivarlos a interactuar, aprender a evitar conflictos y saber manejar las situaciones cuando estos se presenten.

1.6 Todos frente al conflicto en la escuela

Los conflictos en la escuela son situaciones de la vida diaria, en el día a día se presentan enfrentamientos de intereses, diferencias, discusiones, en los que no siempre, pero en algunas oportunidades, se recurre a acciones mal intencionadas para resolver estas dificultades. Es relevante afirmar que siempre que se hable de conflicto, no quiere decir que se hable de violencia, pero es necesario, recurrir al diálogo como una ruta para la resolución de los problemas presentados.

En virtud de lo anterior, se tiene en cuenta a Torregó (2007)

...Hoy sabemos que hay un tipo de violencia que es endémico de la vida escolar, que emerge como parte de la cultura de la escuela y que tiene que ver con la configuración de las relaciones interpersonales que allí existen. Esta violencia afecta a todos los estudiantes, incluso a aquellos que, supuestamente, solo asisten a ella como espectadores, porque es parte del contexto y parte del contenido del proceso de socialización que tiene lugar en los sistemas escolares. La violencia es parte de lo que los alumnos aprenden en los centros escolares (p. 247).

Lo anterior indica que, las concepciones e imaginarios que se tienen sobre las interacciones sociales influyen en el comportamiento de unos para con otros. Así mismo, es relevante considerar que muchas veces los conflictos en el aula de clase, pueden generar problemas físicos y psicológicos, estos últimos son huellas indelebles, difíciles de resolver si no se percatan de ellos.

Por otra parte, propiciar que la escuela sea un escenario de resolución de conflictos y como tal el estudiante mantenga un liderazgo individual y colectivo en pro de una buena interacción escolar es una meta inmediata, puesto que, como institución formadora tiene la responsabilidad de contribuir para una convivencia sana, un ambiente cálido y óptimo para las relaciones interpersonales que permita el pleno desarrollo de sus integrantes y un excelente proceso de aprendizaje.

Es conveniente, resaltar a Gutiérrez-Méndez (2015) quien argumenta que “al entrar al tema del conflicto y la indisciplina se puede decir que, un conflicto tendrá más posibilidades de ser resuelto de forma positiva cuando se produce en un medio social en el que existen estructuras participativas, democráticas y cooperativas” (p. 69).

Con respecto a lo anterior, es menester que la escuela propicie estos espacios, para que se den los encuentros entre los actores del conflicto, que exista la posibilidad de escuchar y ser escuchados, sin perder el control ante lo que dicen los otros, esperar con paciencia su turno para los descargos.

Es necesario afirmar, que los más perjudicados frente a estas situaciones de conflictos son los estudiantes, ya que ellos están claramente inmersos

en los variados sistemas de convivencias sociales que coexisten en las instituciones educativas, teniendo en cuenta que, cada estudiante representa las pautas de crianzas y culturales de los contextos a los cuales pertenece.

Hay que mencionar que, es inevitable que el conflicto se presente en cualquier contexto, donde se encuentre el ser humano, pues se presenta un enfrentamiento de intereses y no todos saben resolverlos de manera pacífica. No es quedarse en el conflicto como algo natural, si no resolverlo y tomar las precauciones para que no se vuelva una situación reincidente, y permita crecer en lo personal y lo colectivo.

Indiscutiblemente, para que el conflicto no sea repetitivo, es relevante construir reglas, acuerdos que convoquen a todos a respetarlas y vivenciarlas. Es indispensable, que todos participen en la elaboración de éstas, que no se presten para ambigüedades, además, toda la comunidad educativa debe conocerlas, aceptarlas y acatarlas.

1.7 Le apostamos a la convivencia escolar

La convivencia escolar incluye una serie de relaciones o vínculos y matices que, visibiliza esa esencia que une a todos y cada uno de los seres humanos. Además, les permite vivir en armonía en comunidad, desde lo individual a lo colectivo. Las interacciones que se generan son complejas, toda vez que, las personas desde ser interior poseen unas características que las hacen únicas, las identifican y las hace singulares.

Es fundamental, que en este escenario se replanteen las representaciones sociales que se tienen de las relaciones interpersonales, en las aulas en particular y en el contexto escolar en general, puesto que, cada ser tiene su teoría sui generis al respecto de la convivencia y de las interacciones al interior de ella y actúa de acuerdo a esas representaciones, propiciando muchas veces dificultades en la convivencia.

Por tanto, hay que crear ambientes de aprendizaje sólidos para que los alumnos se comporten de manera adecuada en los diferentes escenarios educativos y fuera de estos. Si hay dificultades en la convivencia escolar,

esta tendrá efectos sobre el rendimiento de los alumnos y el bienestar personal, por eso hay que entenderse, tener una buena comunicación, respetar las diferencias y puntos de vista de los demás.

Desde esta perspectiva, es menester tener en cuenta a Gil, Buxarrais, Muñoz, y Reyero (2014) quienes afirman que “hay que contar con la existencia de sujetos individualmente considerados, sumamente carismáticos, creativos y transformadores con un gran poder de influencia y capacidad de mover voluntades” (p. 110). Esto es, concienciar a la comunidad estudiantil de ser proactivos y mediar en la solución de los conflictos, liderar el ejercicio de los derechos humanos, las competencias ciudadanas y los valores, como pilares fundamentales de la convivencia escolar.

Además, pensar en los conflictos en la escuela invita a reconocer quiénes y cómo son las y los niños que aprenden, tener en cuenta que son sujetos de derechos, interactivos, líderes, únicos e irrepetibles, libres de cualquier prejuicio, sociables y amorosos. Y es aquí donde, la exhortación a la disminución de los conflictos cobra vigencia, debido a su capacidad para continuar el juego sin resentimientos.

No obstante, es importante tener en cuenta que la escuela le apuesta a dos situaciones que se complementan como son la construcción de saberes y el aprendizaje social, en el cual está implícito la convivencia. Es relevante, retomar a Maturana y Davila (2006): “la educación como un fenómeno de transformación en la convivencia, es un ámbito relacional en donde el educando no aprende una temática, sino un vivir y un convivir” (p. 32). Lo que indica que, en este ámbito se suscitan experiencias cognitivas y sociales.

Por tanto, debe constituirse en un espacio de protección donde interactúan de manera pacífica y se pone de manifiesto la vivencia de todo el potencial del ser humano, como son sus sentimientos, pensamientos, emociones, sensaciones y actitudes para una buena convivencia escolar. Igualmente, el convivir se convierte en un escenario de aprendizaje y el desarrollo de habilidades para vivir al lado de los y las otras y transferir lo aprendido a situaciones nuevas, evidenciándose de esta manera una formación integral.

Así mismo, desde la perspectiva, de Uruñuela (2016) es de tener en cuenta que:

No siempre se tiene conciencia en el mundo educativo de la oportunidad que se le presenta para educar en la convivencia. El mundo educativo, demasiado preocupado por lo puramente académico, centra la atención en el aprendizaje de conceptos, procedimientos, actitudes, competencias del ámbito de las áreas y materias, olvidando otros aspectos como el señalado (p. 27).

Por otra parte, es relevante que la escuela se convierta en un contexto de participación, que propicie escenarios para que la primera infancia tenga una interacción activa, para la deliberación y concertación de estrategias para convivir, donde prevalezcan los derechos de las y los niños para que sean agentes partícipes dentro de una comunidad.

De igual modo, hay que enseñar a los menores que aprendan a respetarse y a respetar a los otros, de esta manera, aprenden a aceptar las diferencias de sus compañeros, comprenderlos y valorarlos. Entender que habitan en un contexto diverso, en ese hogar público que es la sociedad a la cual pertenecen, e incluyen a los que comparten con ellos y ellas en todos los contextos donde interactúan.

En este orden de ideas, Perales, Arias y Bazdresch (2014) enfatizan en que:

Finalmente, se puede decir que la convivencia más que un concepto es una práctica que necesita ser pensada como tal para lograr una mejor y mayor conceptualización. En el ámbito escolar se presenta como un conjunto de interacciones observables que tienen una intencionalidad y significado explícito o implícito. Estas interacciones dan como resultado una serie de procesos de acercamiento y conocimiento del otro, del diferente, y permiten la elaboración de una red o tejido interpersonales (p. 17).

Por tanto, el espacio escolar debe fijarse como meta la promoción de la resolución de conflictos de manera pacífica dentro de la comunicación asertiva, donde aún en medio de las diferencias el grupo dialoga y asume posturas críticas sin caer en la violencia o conflicto escolar y mucho menos en el acoso o matoneo. Lo que indica que; la escuela debe considerarse como un espacio democrático, con un clima de confianza que posibilita la convivencia positiva y satisfactoria, donde se reducen los conflictos y se maximizan las acciones de respeto a las diferencias.

1.8 Las estrategias psicopedagógicas como oportunidad para disfrutar de la convivencia escolar

Las estrategias psicopedagógicas en el aula de clase son pertinentes, puesto que permiten promover una sana convivencia, se debe propiciar la construcción de tejido social, este invita a la reflexión y a la transformación de las interacciones sociales. Es fundamental que, al planificar las estrategias y sus actividades, se procure dar sentido y significado a la unión en el aula como grupo. En virtud de lo anterior, Uruñuela (2014) indica que:

Es necesario sacar a la luz la educación para la convivencia, detectar las necesidades, marcar prioridades y objetivos y poner en marcha acciones para su logro. Es necesario crear estructuras de convivencia, poner en marcha procesos democráticos, desarrollar los valores positivos que configuran la vida de la escuela (p. 38).

Por tanto, uno de los desafíos de la escuela del Siglo XXI es la promoción de la sana convivencia, prevención y mediación de los conflictos en el aula, así mismo, seguimiento y evaluación al proceso. Lo expuesto, invita a la reflexión, de que las estrategias psicopedagógicas se diseñan teniendo en cuenta la realidad escolar. Es decir, no debe existir un manual absoluto, las acciones se pueden adaptar para que no estén de espaldas al contexto y a las circunstancias que originan el conflicto.

Del mismo modo, se sugiere no dejar por fuera de las estrategias psicopedagógicas la inteligencia emocional, entendiendo que esta es la articulación del intelecto y las emociones. No se puede olvidar que esta inteligencia propicia un clima escolar favorable para la convivencia en el aula y la resolución pacífica de las dificultades presentadas. Es fundamental estimular la reflexión sobre el ser de cada uno y la interacción con el colectivo (lo intra y lo interpersonal).

En virtud de lo anterior se tiene en cuenta a Goleman y Senge (2016) quienes afirman lo siguiente:

La conciencia de uno mismo –dirigir la atención a nuestro mundo interior de pensamientos y sentimientos- es el primer paso para conducirnos bien. Un enfoque personal, íntimo nos permite comprender y manejar el

mundo interno, incluso cuando se encuentra conmocionado por elementos perturbadores (p. 12).

Por tanto, es necesario estimular en los educandos, su inteligencia emocional para así estar abiertos a la diferencia, a la unicidad y a lo colectivo, y de esta manera construir entre todos una convivencia fluida y sana. Es primordial que todo el grupo de clase, sea copartícipe de la vivencia pacífica en la escuela, elabore las pautas para vivir en armonía y monitoree constantemente las acciones para resignificar aquellas que se han vuelto débiles y pueden poner en riesgo la convivencia en grupo.

Por otra parte, un elemento fundamental, en las estrategias psicopedagógicas para la convivencia, es la comunicación. Ésta propicia el encuentro de intereses y brinda protagonismo a los actores del conflicto que procuran la sana convivencia, favoreciendo así un clima armónico y unas relaciones interpersonales que minimizan las consecuencias de los malos entendidos con sus pares o iguales.

Hay que mencionar, además que el conflicto está presente en todos los contextos de interacción social, con sus consabidas consecuencias si no se concierta el diálogo. Por su parte Canale y Martínez (2012) argumentan que:

Por el contrario, cuando las personas en conflicto pueden establecer una comunicación eficaz y clara, pueden descubrir que realmente no existía o que era pequeño y de fácil solución. Incluso en caso de que el problema fuera importante, una comunicación directa, honesta, oportuna y respetuosa puede ayudar a las partes a que trabajen juntas para encontrar soluciones que satisfagan a todos (p. 50).

En definitiva, las estrategias psicopedagógicas deben estar estructuradas desde el currículo, la inteligencia emocional y la comunicación. Articulados entre sí, le apuestan al conocimiento, las emociones sanas y la comunicación asertiva para que niños y niñas se ocupen de vivir en unión con los demás, aprender y divertirse, desde su realidad dinámica donde es normal la discrepancia al igual que la solución de ésta de manera pacífica.

1.9 Metodología

Toda investigación tiene un soporte metodológico que le permite lograr los objetivos propuestos. He aquí la importancia de definirla desde un inicio para encauzar el estudio y obtener los logros establecidos. Dentro de esta investigación se eligió el enfoque cualitativo. Hernández, Fernández y Baptista (2014) argumenta que:

El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades (p. 8).

En este orden de ideas, la investigación realizada, tuvo acercamiento a docentes y estudiantes de una institución educativa seleccionada en el suroriente del Distrito de Cartagena. A partir de una entrevista y observaciones se pudo recolectar sus impresiones y vivencias con relación al conflicto en el aula y por supuesto la convivencia escolar.

Además, el tipo de investigación fue investigación acción, tomando como referencia a La Torre (2007), quien afirma que: “la investigación acción se puede considerar como un término genérico que hace referencia a una amplia gama de estrategias realizadas para mejorar el sistema educativo y social” (p. 23). Lo expuesto, indica la necesidad de la participación activa de todos y cada uno de los actores participantes en la muestra dos docentes y 40 estudiantes (22 niños y 18 niñas) del grado de transición (grupos 1 y 2).

Las entrevistas semiestructuradas a docentes y estudiantes, al igual que las observaciones realizadas en el aula, permitieron conocer la realidad del aula, del mismo modo, la disposición de maestras y estudiantes para generar el cambio en la convivencia escolar.

Cuadro 1. Categorías establecidas desde las entrevistas a docentes y estudiantes

Categorías	Docentes	Estudiantes	Observaciones realizadas en el aula
Concepto de conflicto	Las docentes manifiestan que los conflictos son las riñas presentadas en el aula	Los estudiantes afirman, que es cuando entre ellos se pegan, gritan, colocan apodos y esconden los útiles escolares a un compañero.	De alguna manera el concepto de conflicto lo manejan docentes y estudiantes. Los estudiantes muchas veces no lo ven como un simple problema sino como algo más allá, porque alertan con avisar a las docentes.
Momentos en que se presentan los conflictos	En el aula, se interrumpen con frecuencia las clases, debido a las quejas de los y las estudiantes.	Los estudiantes dicen que los conflictos en la institución educativa se presentan más en el patio a la hora del recreo.	Los momentos en que se manifiestan las acciones de conflictos son el salón de clases y el patio (descanso). No se evidencia a la salida del colegio ni en los baños.
Manejo de los conflictos y la resolución de estos, por parte de las docentes	Las maestras argumentan que la medida que más utilizan es el diálogo y la firma de compromisos para generar el cambio de actitud frente a la resolución de los conflictos. La reincidencia de estas situaciones convoca al llamado a los padres o acudientes, para que ellos participen en la solución de la problemática.	Los estudiantes indican, que la maestra los regaña, para que no se vuelva a repetir la situación de conflicto.	Cuando hay manifestaciones de comportamientos que afectan la sana convivencia, la actitud que asume la docente es dialogar con los niños y se llaman a los padres de familia, pretendiendo lograr con esto que en la casa los aconsejen y orienten, para así prevenir conflictos.
Perspectiva de los actores del proceso para la convivencia en el aula	Las maestras están en constante búsqueda de actividades para generar actitudes positivas frente a los conflictos. Así mismo, en la escuela para padres, independiente del tema a tratar, se les recuerda a estos la corresponsabilidad en la resolución pacífica de los conflictos.	Los y las educandos están prestos a colaborar para que no se presenten peleas en el aula, con sus consabidas consecuencias	La maestra, procura al inicio y durante la jornada sensibilizar a los y las estudiantes sobre las ventajas del buen convivir, lejos de los problemas. Así mismo, les recuerda que para aprender se necesita de un clima armónico y este sólo se produce con una convivencia en paz.

Fuente: elaboración propia (2017).

Al identificar las posturas de los actores del proceso frente al conflicto, se realiza un análisis y se encuentra; que emerge la categoría factores de riesgo, que a su vez inciden en la convivencia en el aula.

Cuadro 2. Categorías emergentes

Análisis	Factores de Riesgo (personal-familiar o de contexto)
Según la observación y la indagación en el aula, se maneja un ambiente de conflicto, además, no se respetan las órdenes dadas por las maestra	<ul style="list-style-type: none"> - Violencia intrafamiliar - Habitar en contextos violentos
La comunicación entre los educandos es fuerte, su lenguaje dista del escenario donde se encuentran y del grado que cursan.	Lenguaje soez que se maneja dentro del contexto familiar y social.
Los conflictos en el aula de clase generan un ambiente tenso, lleno de inseguridad, miedo, desconfianza y recelo en algunos estudiantes	<ul style="list-style-type: none"> - Rupturas - Pérdidas familiares - Divorcios - Separaciones

Fuente: elaboración propia (2017).

1.9.1 Discusión de resultados

Dentro del análisis cualitativo se aprecia en los hallazgos, que en el grado de transición de la institución educativa seleccionada, las manifestaciones de conflicto se presentan con frecuencia tanto en el aula como en el patio en la hora del descanso, generando preocupación en las docentes, pero, que de la mano de los padres de familia, se propone la resolución de conflictos de manera pacífica y el buen comportamiento.

Así mismo, maestras y estudiantes saben que los conflictos existen en el aula y de alguna manera tratan de minimizar sus efectos tanto en el aprendizaje como en la convivencia; buscando la toma de conciencia del buen comportamiento en el aula y el compromiso de no agredirse entre ellos.

Con relación, a las categorías emergentes se evidencian factores externos al aula de clase, que de una u otra forma inciden en los comportamientos generadores de conflictos en el aula. Estos no pueden pasar desapercibidos en el proceso investigativo, puesto que, tienen relación directa con las situaciones presentadas en el ámbito educativo.

A pesar, de que las manifestaciones de conflictos se presentan en el aula de clase, el contexto socio- familiar es la fuente directa del aprendizaje social de comportamientos inadecuados. Los factores de riesgo como la violencia intrafamiliar y social, el lenguaje fuerte que manejan los adultos de los contextos antes mencionados y las pérdidas o duelos a los que se ven enfrentados los menores, de alguna manera conllevan a que estos y estas repitan en la escuela las acciones vivenciadas en el entorno externo a la institución.

Cuadro 3. Estrategias psicopedagógicas implementadas

Estrategia Psicopedagógica	Objetivo	Actividad
Simulación de situaciones de conflictos mediante una obra de títere	Reconocer las oportunidades que el conflicto brinda para dialogar y resolver problemas	Obra de títeres que represente los conflictos en el aula, para propiciar la reflexión y generar cambios de comportamientos en el aula
Baile para la tolerancia ante los errores de los miembros del grupo.	Comprender que todos los seres humanos se equivocan y esto no debe conllevar a los conflictos	Cantar y bailar la canción chuchuwa
Somos diversos y felices	Reconocer que todos somos diversos y podemos convivir en armonía	Se les enseña a los niños y niñas la canción “yo estoy muy orgulloso”, hacer énfasis sobre la diversidad, recordar que nosotros debemos respetar y aceptar a los demás, a la vez debemos estar orgullosos de ser diferentes.

Continuación cuadro 3.

Estrategia Psicopedagógica	Objetivo	Actividad
Viviendo los valores en comunidad	Identificar los valores que todo ser humano debe practicar.	La maestra les va explicando los valores y la necesidad de estos en la convivencia, tanto dentro como fuera de la escuela.
Los súper héroes y las heroínas en acción	Reconocer las habilidades prosociales, para el fortalecimiento de la convivencia	Trabajar las habilidades prosociales que fortalezcan las actitudes para no generar conflictos o evitarlos, como el ignorar a alguien, unirse a un grupo, esperar el turno, compartir, ofrecer ayuda, entre otras.
Obra de teatro para trabajar la empatía	Propiciar la reflexión sobre lo que los otros sienten cuando les agreden	Organizar obras de teatro periódicas, donde participen todos los y las estudiantes para que se sensibilicen ante las agresiones de las cuales pueden ser víctimas en un momento dado. De esta manera, cambian de actitud frente a los conflictos.

Fuente: elaboración propia (2017).

1.10 Conclusiones y recomendaciones

Los conflictos en el aula son una problemática que preocupa a docentes, padres/acudientes y comunidad en general. Puesto que, se supone que la escuela es un ámbito para convivir, aprender y crecer juntos en armonía. Pero, muchas veces no se logran los objetivos debido a las dificultades que se puedan presentar.

Así mismo, la participación y el compromiso de los padres, ejercen un efecto positivo en el aula. Un clima cálido y seguro que garantiza un encuentro agradable entre los niños, niñas y el saber. Adultos mediadores (docentes y padres o familiares) que tejen una red de apoyo para que los y las educandos reflexionen y aprendan a resolver los conflictos de manera pacífica.

Con la intención de disminuir las manifestaciones de conflicto en el aula las estrategias psicopedagógicas son efectivas, puesto que, se brindan espacios de lectura de cuentos, juegos de mesa, actividades para reconocer las emociones de los otros, como rondas, entre otros, para luego conversar al respecto y sugerir nuevos comportamientos en las diversas situaciones que se plantean.

1.11 Referencias bibliográficas

- Canale, J. y Aguilar, M. (2012). *Resolución de conflictos en el aula*. D.F., México: Limusa.
- Delgado, E. (2007). *El planeamiento didáctico en la Educación Preescolar*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Gil, F. (2013). *Liderazgo y educación*. Cantabria, España: U Cantabria.
- Goleman, D. y Senge, P. (2016). *Triple focus. Un nuevo acercamiento a la educación*. Barcelona, España: B,S.A.
- Gutiérrez-Méndez, D. y Pérez-Archundia, E. (2015). Estrategias para generar la convivencia escolar. *Revista Ra Ximhai*. México.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (6ª). (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- La Torre, A. (2003). *La Investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona, España: GRAO.
- Maturana, H. y Dávila, X. (2006). Desde la matriz biológica de la existencia humana. *Revista PRELAC*, 2, 30-39.
- Lavanchy, S. (1994). *La educación pre-escolar: Desafío y aventura*. Chile: Editorial Universitaria.
- Ministerio de Educación Nacional. (Colombia). (2017). Portal sala prensa.
- Perales, F.; Arias, E. y Bazdresch, M. (2014). *Desarrollo socioafectivo y convivencia escolar*. D. F., México: Iteso Conacyt
- Pérez, J. (2014). *Aprender a convivir desde la escuela*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Torrego, J. C. (2007). *Modelo integrado de mejora de la convivencia. Estrategias de mediación y tratamientos de conflicto*. Barcelona, España: GRAO.
- Uruñuela, P. (2016). *Trabajar la convivencia en los centros educativos*. Madrid, España: Narcea.